

# EL MOTÍN

Año XXXIX

Madrid, Domingo 26 de Octubre de 1919

Número 30.

## EL MOTÍN PERIÓDICO SEMANAL SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, 1'50 pesetas trimestre, 3 semestres, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1'50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## RESPUESTA

Amigo Fray Gerundio:

No tiene el mérito que usted supone el que yo interrumpiera la publicación de EL MOTÍN. Fué mi costumbre siempre que se suspendieron las garantías constitucionales; lo hice en los años 1883, 86, 98, y el 1909: únicamente el 17 falté á ella, pero sin ocuparme de política para que no me tachasen nada.

Yo no soy ni he querido ser nunca más que periodista: lo he demostrado en varias ocasiones, como he faltado á la verdad al decir que carezco de religión: tengo la del periodismo, y tan arraigada, que no han logrado arrancármela del pecho las faltas de algunos de sus sacerdotes. Me parezco en este punto á los católicos que lo son de veras. Por esto he considerado siempre como míos todos los triunfos de la Prensa; y como propios todos los fracasos; y me he dolido de que alguna vez atendiera más á su interés que á su dignidad.

Comprendo que no es lo mismo suspender temporalmente un periódico diario que uno semanal, y menos estando dirigido y sostenido por quien, como yo, no tiene que consultar con nadie para seguir los impulsos de su voluntad.

Pero después de haber reconocido que no es lo mismo suspender un periódico semanal que otro diario, confieso que la Prensa carece de la autoridad que le hubiera dado el tomar en ciertos momentos resoluciones dignas y viriles sin mirar á la caja de la administración.

Cuando en las situaciones difíciles y que exigen resolución rápida, se mide el pro y el contra con mucha minuciosidad, acaba por triunfar la sensatez,

que suele casi siempre ponerse de parte del interés personal. Yo, al encontrarme en una situación de esas, me he cuidado poco de las consecuencias favorables ó adversas que pudiera traerme el resolverla con arreglo á mis convicciones. ¿He juzgado que debía obrar en tal sentido? Lo he hecho y después lo he razonado. Si me ha salido bien perfectamente. Y si mal, me he conformado. Obré en Marzo como creí que debía hacerlo, sin tener en cuenta aquello de «desconfía siempre del primer pensamiento, porque generalmente es el bueno». De este modo no dejé en mal lugar á la tan conocida como poco practicada máxima: «Haz lo que debes, y resulte lo que quiera.»

La Prensa no se ha dado todavía perfecta cuenta de la fuerza que manda. De lo contrario no soportaría ciertos vejámenes de los gobiernos ni de nadie. El defender ideas distintas, no debería impedir que se uniesen los periódicos en todos los casos en que el decoro colectivo lo aconsejara. Adversarios, al combatir cada uno por su ideal; hermanos, al protestar contra toda injusticia y toda tiranía, vengán de donde vinieren; tal deberían ser. ¡Y á qué altura no llegaría su prestigio ante la opinión, si no transigieran nunca en las cuestiones de dignidad olvidados de cuanto se rozase con el particular interés!

Ni tampoco se la ha dado de que el alimento espiritual es hoy tan necesario al hombre civilizado, como el material. En los tres ó cuatro años últimos, se ha demostrado que el hombre puede vivir sin una porción de sustancias que consideraba absolutamente indispensables, ¡las patatas inclusivas!

Lo que no se ha demostrado aún, y dudo que pueda demostrarse, es que se acostumbre á no saborear la ración de alimento espiritual; á no recibir diariamente el periódico que le pone en comunicación, no sólo con sus compatriotas, sino con el mundo entero; que despierta ideas en su cerebro; que le abre horizontes nuevos; que multiplica su vida, pues, según la frase feliz de Lamartine, *vivir en todo es vivir mil veces.*

¿Que exagere al decir que el pasto espiritual es tan necesario al hombre como el corporal en un país en que abundan los que no saben leer? Adviértase que me refiero al hombre en toda su integridad; al ilustrado en más ó en menos; no al que por deficiencias sociales ó por voluntad propia está sumido en la ignorancia.

A continuación inserto dos artículos que hace unos veinte años publiqué, tratando de dos asuntos que hoy preocupan á la Prensa: la subida de los diarios á diez céntimos y el de la vida angustiosa que en la parte económica llevan los periodistas; artículos que prueban el interés que me he tomado siempre por mis compañeros de profesión.

En el último, *El periodista jornalero*, emité ideas que hoy se califican de románticas, pero que sigo manteniendo en toda su integridad; aun convencido de que han pasado de moda.

Me voy anticuando mucho, amigo Fray Gerundio. El apartamiento en que vivo y la resistencia pasiva que mi cerebro opone ya á toda idea nueva por cansancio tal vez, me aferra más y más cada día á las que considero siempre justas. No me obstino en propagarlas ni imponerlas, pero sigo rindiéndoles culto, sin negar que pudiera no estar yo en lo cierto; tanto que alguna vez, al disentir de los demás en asuntos que, á mi entender, no pueden resolverse sino de un modo, recuerdo esto:

Hablábase en una tertulia de café de esos á quienes hoy llamamos pudorosamente *invertidos*, aplicándoseles los calificativos más duros. Un señor de edad madura, de gran ilustración y que había viajado mucho, se llevó cerca de media hora fustigando indignado á los que caían en la aberración aquella. Pero acabó exponiendo esta duda filosófica: «Y señores, después de todo; ¿quién nos dice que no estemos haciendo el primo por ser nosotros los equivocados?»

Y al recordarlo, estoy á punto de preguntarme:

«Y después de todo ¿quién me dice que no soy yo el equivocado y que no estoy haciendo el primo?»

Afortunadamente acude á mi cerebro esta reflexión antes de hacerme esa pregunta:

—No, no soy yo el equivocado, puesto que no he salido ganando nada, sino al contrario: perdiendo.

JOSÉ NAKENS

## VIDA NUEVA

Leo en un telegrama de Barcelona, expedido el 21:

«En el local de la Federación Patronal se reunieron los administradores de periódicos para aumentar á diez céntimos el precio de los diarios. Después de largo debate, no se llegó á un acuerdo.»

En 1898 dirigí a Miguel Moya una carta que se publicó en *El Liberal*, con el título que encabezaba estas líneas, en la que, después de detallar los gastos que un periódico diario ocasionaba entonces, dije:

«De las anteriores cifras resulta, que un periódico que tire 6.000 números, viviendo con la mayor estrechez, sin redactores apenas y pagándolos como a peones de albañil, pierde mensualmente 3.214 pesetas; pérdida que aumenta una tercera parte en aquellos que, para ser leídos, ponen a los vendedores la mano a cincuenta céntimos.

Y dicho esto, hay que inferir: ó que el propietario se arruina, ó que no paga a nadie, ó que apela a medios reprobados para cubrir el déficit.

Se dirá que los periódicos diarios tienen entradas lícitas. Lo sé; anuncios y subvenciones. Pero los anuncios, quantando en tres ó cuatro periódicos, no producen ni para mandar rezar a un ciego; y las subvenciones, disfrazadas de reclamos de Bancos y grandes empresas, fluctúan entre 10, 15 y 20 duros al mes. Miseria y compañía.

Y siendo así ¿qué recurso le queda al periódico? El de explotar, *bajo pena de la vida*, la noticia, trasgredir con el chuchull, emprender campañas para intercomunicarlas... Y algo peor en ocasiones: enmudecer ante grandes y manifiestas inmoralidades.

Mirabeau dijo que sólo había tres medios de vivir: ser mendigo, asalariado ó ladrón. Ese aforismo atroz puede aplicarse hoy a la Prensa. Y no se hable de excepciones; sobre ser pocas, está aún por averiguar si realmente existen.

Urge, pues, dignificar la Prensa, y para ello hay que comenzar dándole independencia, base de la dignidad; y para dársele la, hay que ponerla en condiciones de vida, de vida verdad y decente. ¿Cómo puede conseguirse? Vendiendo a diez céntimos el número que hoy se vende a cinco.

El periódico a cinco céntimos no se basta a sí propio; necesita sacrificar, ó al propietario, ó al amigo, ó al correlionario, ó al almacenista de papel, ó a todos juntos a la vez; no puede tener buenos redactores ni información directa y a tiempo; se ve obligado a aceptar favores que atan, ya un billete de ferrocarril, ya un anuncio mendigado, ya una credencial mezquina, ya algo más indecoroso. A cinco céntimos, es la inteligencia preocupada, el ánimo inquieto, la voluntad muda, la energía apagada, en suma, la miseria, enemiga acérrima de la honradez, verdugo del pensamiento, instigadora de malas acciones; y, como consecuencia lógica, el periódico a cinco céntimos no puede estar bien pensado, ni bien escrito, ni bien acogido, ni bien juzgado.

En cambio, a diez céntimos, sería la empresa con iniciativas, el redactor contento, la información seria, la verdad servida, el talento enaltecido, la profesión dignificada; algo sano, robusto, que no existirá mientras los que trabajan no sientan la tranquilidad que proporciona la necesidad satisfecha por el camino del deber cumplido. A diez céntimos, acabaría con el periodista condottieri, que se ve precisado a escribir a la vez en dos ó tres diarios para vivir mal, é impediría que se dijese con frecuencia: «Zuano cobra en Gobernación», «Mogano tiene una plaza de temporero en Fomento», «Perengano figura con nombre supuesto en la lista de barrenderos del Ayuntamiento»; versiones que, aun

cuando ya arrancan protestas, deshonran a todos.

Objeciones que pueden hacerse a lo que propongo:

«Que el aumento de precio disminuiría lectores.» Error. Los que sienten necesidad de nutrirse intelectualmente, no repararían en cinco céntimos diarios, y menos si encontraban justificada la subida con las reformas que forzosamente habrían de introducir los periódicos.

«Que se publicarían otros periódicos a cinco céntimos.» Posible es; quien lo hiciera, en el pecado llevaría la penitencia. Después de gastarse un capital, se encontraría con un periódico en la deplorable situación de los existentes. Además, este es un negocio cuyo desarrollo no depende exclusivamente del dinero.

«Que algunos periódicos bajarían acaso la mitad.» No lo creo; mas si sucediere, recaudarían lo mismo que hoy, con muchos menos gastos. Y hasta los vendedores ganarían más: dándosela a 1,50, les dejaría una peseta cada mano.

¿A la subida, pues!

La ocasión es propia. El interés que la guerra despierta no se detiene ante cinco céntimos. Y cuando la guerra acabe, el público se habrá acostumbrado a pagar los periódicos a diez céntimos, como en el extranjero.

No se persigue con esto el interés mezquino, sino la existencia honrada, imposible cuando los actos son determinados por la necesidad de cada momento.

¿Dónde hacerse? Pues a seguir en el vilipendio, retorcido como en las convulsiones de una agonia interminable. «Cuando la de escribir no es la más noble de las profesiones, es el más vil de los oficios; a prepararnos para morir cristianamente el día que se cumpla la profecía de que el sistema representativo y parlamentario, inaugurado con una matanza de frailes, acabará forzosamente con un degüello general de periodistas.»

A los veinte años de haber escrito yo ese artículo se impone con más fuerza que entonces la necesidad de subir el precio de los diarios a diez céntimos, so pena de que la Prensa siga haciendo vida miserable y vergonzosa.

Me entero de que los periodistas van a constituirse en sindicato como los obreros, y no me lo explico. No por creer que viven como tienen derecho a vivir, sino porque juzgo que no podrán imponerse a las empresas periodísticas como los obreros a los patronos.

Amén de quitarle a la profesión la parte ídea?

En 1899 publiqué el siguiente artículo, relacionado con algo de esto:

#### EL PERIODISTA JORNALERO

«Una de las causas que influyen más en el desprestigio de la Prensa, es el no inspirar sus actos en un criterio invariable de justicia.

¿Por qué así? Porque hoy el periodista es, por regla general, un albañil de ideas que va a dar su peonada donde lo llaman; porque se ha convertido en oficio la más noble de las profesiones.

Así, como acaba de decir un escritor, el periodista era un combatiente que acu-

día a luchar en pro de sus ideas bajo la bandera política que enarbolaba tal ó cual periódico. «Hoy el periodismo es una industria, y el periodista un obrero. El redactor que escribía ayer en un periódico republicano, escribe hoy en uno monárquico; el que antes atacaba incondicionalmente a un hombre político, ahora lo defiende en el órgano que este hombre político sostiene; los periodistas pasan de una redacción a otra, sin más razones que las que tiene el jornalero para trasladarse de una a otra obra: por razones del salario.»

Se explica en parte, por lo terrible que es hoy la lucha por la existencia; pero es lamentable que ocurra. Y lo digo, sin perjuicio de compadecer al hombre inteligente que se ve obligado a ganarse la vida de ese modo.

Si yo siento compasión profunda hacia el joven que, arrastrado por la ola de la necesidad, arriba a las playas del periodismo donde nunca por voluntad propia habría pisado su planta. Me parece que lo veo lugnando por olvidar las palabras que deseara escribir, para dejar paso a las que tiene obligación de trazar, inclinado sobre las cuartillas, pidiendo al sofisma recursos para defender una causa que cree injusta, resistiéndose a estampar una frase en alabanza de un inepto ó de un miserable, indignándose ante la idea de que los puntos de su pluma desgarran el bolsillo de una gran empresa en provecho de la que él le paga, ó que los párrafos que redondea sirven de memorial para obtener un favor político...

Y al terminar la labor del día yo le contemplé apartando la mirada de lo que ha escrito como se ahuyenta un remordimiento, creyendo que tiene algo de común con la desgraciada que alquila su cuerpo, y hasta sintiéndose inferior a ella por valer mucho más lo que ha alquilado, entandose de desearse abofetearse a sí propio por su falta de valor para luchar ó de fuerzas para resistir, y encontrando amargo el pan con tanto vilipendio ganado.

Que lo que pinto se aparta de la realidad, que el hábito llega a imponerse, y que sin esfuerzo ni violencia escriben lo mismo en carista que en republicano, igual una oración que un cantar obsceno, un elogio a un canalla que una calumnia a un honrado? Si; ya sé que hay muchos que lo hacen sin preocuparse de nada de lo que digo, mas no me refiero a ellos, sino a los que se ven atados cuando desearían correr, a los que tienen alas y están enjaulados, a los que han ido desde la luz a la oscuridad.

Los otros, los ciegos de nacimiento, los castrados antes de la pubertad de la inteligencia, los que al comenzar a escribir se sintieron ya alquilones, los que de la misma manera defienden lo justo que lo injusto, ¡ah! a esos no me refiero, pues sólo merecen una muesa de desprecio.

Ignoro si algún día la necesidad me llevará, como a aquellos, a vertederos el papel ideas que no sean las mías; tal vez esta virginalidad que exhibo con tanto orgullo, entre varias razones por lo mucho que me ha costado conservarla, la de mi pluma, tenga que venderla por precio vil, que vil sería aunque grande fuese; mas sospecho que no haría negocio el que me la comprara. Acostumbrado a no poder frenos a mi voluntad, me sería difícil amoldar la frase al pensamiento ajeno, hallar la palabra propia para expresar el concepto, complacer al amo que me pagase.

Aunque no; esto no podría llegar en ningún caso; preferiría acabar en un rincón,

olvidado de todos, á ganarme el pan exponiendo ideas de otro, ya que he tenido la fortuna de conservar incólume hasta hoy la independencia sin la cual todo periodista debe sentirse avergonzado de su labor.»

Continúo pensando, como en 1899, que los periodistas tienen derecho á ganar más, pero no á convertir en oficio mecánico su profesión.

## La opinión subterránea

No sé si ocurrirá en los demás partidos lo que en el republicano: que hay una porción de eminentes desconocidos, dedicados á dar su opinión cuando nadie se la pide, bien anónimamente, bien bajo unas firmas incotizable en la Bolsa de Servicios Prestados. Aconsejan, censuran, zahieren, insultan, y envaneidos (esto lo supongo) de haber salvado al republicanismo con aquella su intervención subterránea, vuelven á sumergirse en el charco de su propia insignificancia. ¡Apreciables correligionarios del subsuelo! Yo admiro vuestra labor de ratas de alcantarilla.

Con motivo de lo que dije hace tres ó cuatro números sobre la actuación de algunos concejales he recibido una carta en la que se me dice. «Todas esas calumnias que usted inventa, es por no haber logrado ser concejal para robar á mansalva.»

¡Vaya unas despachaderas las del amigo! ¿Si habrá sido concejal y se defenderá por tabla, ó aspirará á serlo y su curará en salud?

Otro, un poco mejor educado, me advierte que son pocos relativamente los republicanos que se han aprovechado del cargo.

Efectivamente, son pocos; pero conveengamos en que se han bastado y sobrado para desacreditarnos lo que la gente se dice:

«Si hoy que por estar en la oposición deberíen los republicanos no dar pretexto á que se dudase de ninguno, se pasan varios tan descaradamente la mano por la cara, ¿qué no harían si la República se estableciera y las facilidades para deshonrarse fuesen mayores?»

Y se explica que la gente piense así.

Si Fulano no tenía una peseta antes de ser concejal, y á los pocos meses alardea de sortijas de brillantes, ¿pueda acusarse de mal pensado ó de difamador al que diga que ha explotado el cargo? No; quien lo acusa, quien lo difama, son aquellos brillantes que detallan suciedad; aquellos trajes manchados antes de salir de la sastrería; aquella mudanza de vida tan completa como repentina.

Y lo mismo digo del diputado que, sin medios de fortuna al jurar el cargo, mejora de posición inopinadamente. Y lo mismo del jefe. Todo político que vive en grande sin saberse de qué,

vive de mala manera y burlándose de la candidez de los que él se fíaron.

Con que quedamos en que reconocemos y proclamamos que son pocos los republicanos olvidados de su deber; ¡no faltaría ya más sino que fuésemos todos!; pero que esos pocos han esparcido densas sombras de descrédito sobre el republicanismo, pues no hay que olvidar que con cinco gramos de sulfato de estrignina se envenena la cantidad de agua que no puede endulzarse con mil.

## A todo hay quien gane

Ya no podrán socialistas ni sindicalistas echarnos en cara á los republicanos que no nos entendemos. Lo que unos á otros se están diciendo ahora, y más aún lo que se están haciendo, supera á cuanto los republicanos nos hemos dicho y nos hemos hecho. A todo hay quien gane.

El día 14 celebróse en la Casa del Pueblo de Bilbao la anunciada Asamblea de obreros mineros. Tratóse de si debía ser ó no residenciada la Junta directiva, y algunos obreros pidieron que fueran retirados de la Casa del Pueblo los fondos de la caja social de los mineros.

Esta petición dió lugar á un gran escándalo, repartiéndose muchos puñetazos.

En esto un sindicalista llamado Petiña tiró de cuchillo y comenzó á desco- ser socialistas; los socialistas sacaron pistolas y comenzaron á agujerear sindicalistas; y resultado; cinco trabajadores al Hospital, uno de ellos grave.

No sé cuál de los dos bandos tenía razón; allá ellos. Lo que sí me parece un poco reñido con la fraternidad obrera, es que no emplearan otros argumentos para resolver quién la tenía, que los de Albacete y los de Eibar.

El procedimiento empleado para resolver sus querellas es el mismo que siguieron los dos primeros hermanos que hubo en el mundo: si Caín hubiese tenido á mano un cuchillo ó una pistola, de seguro que no blande la quijada del burro para poner á Abel en condiciones de ingresar en el Hospital ó ser conducido al depósito de cadáveres: lo elimina de una cuchillada ó de un tiro.

En esto de odiarse los hermanos, de la carne ó del trabajo, se ha adelantado poco en los seis mil y pico de años que, según el Padre Petavio, sacó Dios el mundo de la nada.

DEL DIA

## GALDÓS

Corre estos días por los periódicos la noticia de la enfermedad de Galdós. Es un poco siniestra la noticia. De Galdós nadie se acordaba ya, porque Galdós está, desgraciadamente, muy viejo; no frecuenta las tertulias litera-

rias, no tiene influencias con los teatros, ni con los editores, ni tiene representación parlamentaria, ni dinero que repartir entre sus «discípulos.»

Galdós vive apartado de todo y de todos. Para no ver tanta ingratitud y tanto desvío y tanta injusticia, la Naturaleza providente le ha quedado ciego.

Los últimos años de Galdós, estos últimos años de Galdós, en los que ha paladeado todas las privaciones y todas las inquietudes del hombre que vive al azar, echaron sobre el escritor una triste leyenda.

Se dijo que Galdós era hombre demasiado pródigo, que no conocía el valor del dinero, que gastaba sin tino. Y él, que había hecho millonarios á muchos editores, que había enriquecido como nadie la literatura castellana, se dejaba morir triste y solo entre la indiferencia de las gentes.

Hace tres ó cuatro años se inició una suscripción pública para pagar las deudas de Galdós y asegurar una pequeña renta para el resto de su vida. Pero la cosa debió hacerse tan mal, que Galdós siguió complicándose cada vez más con sus acreedores, y en el día de hoy está á punto de perder su único refugio: la casita que posee en Santander, y sus únicos ingresos: los derechos sobre sus novelas y sobre su teatro.

Porque la triste verdad es que Galdós está enfermo, y que esa enfermedad no obedece exclusivamente á los años y á los achaques.

Estos días nos hablan los periódicos de la enfermedad de Galdós, y á la noticia se le concede la misma extensión y la misma preferencia que á la enfermedad de cualquier torerillo de los últimamente cogidos. Y sobre el triste percance de Galdós, nadie diserta, nadie comenta, nadie dice nada.

Y todavía es tiempo de asegurar esa vejez gloriosa. Y todavía es tiempo de reparar en algo la tremenda injusticia con este español, que de tal modo ha velado por el prestigio de España.

Si es que hay un poco de vergüenza y de amor patrio. ¡Que de tal modo se van poniendo las cosas!...

ANTONIO DE LA VILLA

España Nueva

## Galdós y los curas

Un cura se presentó ayer tarde en casa de D Benito Pérez Galdós. Entró de rondón, como Pedro por su casa, aprovechando la ausencia de Paco, el criado personal y de confianza de D. Benito.

A las observaciones de las personas de la familia profirió el cura en amenazas y anunció una nueva visita para las primeras horas del día de hoy.

Hace días ya que D. Benito tiene pérdidas sus facultades. No conoce ya á sus sobrinos ni á sus íntimos. Quiere aprovechar este momento la igle-

«ia y trata por todos los medios de forjar la comedia de que el autor de «León Roch» y de «Electra» se ha reconciliado con el dogma católico.

Dudamos que consigan sus propósitos los ensotanados, pero si á ellos les convencen las farsas como esta, de llegar á realizarse, allá ellos.

La obra de D. Benito queda y perdura, y contra esas farsas de la política fanática de estos católicos está el ariete formidable de los libros del maestro, «Doña Perfecta», «Casandra», «Electra», «Gloria», «Misericordia», «El Abuelo», «León Roch», «Las Torquemadas», «Nazarin» y tantas otras obras admirables en la novela y el teatro, sus discursos leídos en los actos públicos anticlericales y republicanos, la labor de toda una vida llena de vigor intelectual, de serena crítica, de amor á la verdad, á la belleza y al bien, no puede ser destruida por una farsa de la que ya tantas veces se burló Galdós en sus libros.

¡Desdichadas gentes que confortan sus conciencias con tan indignas comedias!

El País.

## La Fiesta de la Raza

Se van apagando los ecos de las frases bellas y las músicas que resonaron en los días que se celebró la Fiesta de la Raza, y me pregunto con el ánimo perplejo: «¿Qué es lo que hemos festejado? ¿El pasado ó el presente de la raza? Si lo primero, nada digo, pero si es lo segundo, declaro que no lo entiendo.

Se ha repetido hasta la saciedad que Don Quijote y Sancho representan nuestra raza; mas como de idealistas nada nos queda, será el sanchismo lo que hemos festejado. Las buenas cualidades de la raza han desaparecido; nuestro balance arroja lo siguiente:

En el orden físico, la masa inculta, el pueblo ó si se quiere la raza, está desmedrada, depauperada, en completa degeneración; en el aspecto intelectual, está embrutecida por la ignorancia y es ñoña por la gazmoñería; en lo moral, es impotente para obrar bien, y en cuanto á las energías ha sufrido una castración: el carácter es una contrafigura.

¡Pero qué estoy diciendo, si aquí hay otra raza, la cual merece ser festejada? Si, la que ha desacreditado las virtudes cardinales, justicia y fortaleza; la que ha subvertido las palabras y el concepto de *Beneficencia*, *Hospital*, *Hospicio*, *Asilo*, *Inclusa*, en fin, la que en estos cuatro años de guerra mundial ha ejercido el espionaje, desemeñado el vergonzoso papel de policías honorarios y robado al Pueblo con una desaprensión jamás igualada. Para muestra allá va un botón.

De una Memoria publicada por los Navieros, copio lo que sigue:

«Durante el primer semestre del año ac-

tual, se han transportado unas 176.000 toneladas de trigo desde la Argentina, á flete reducido. Según datos del Ministerio de Abastecimientos á principio de año existían en Argentina unas 207.000 toneladas de trigo. El Estado no ha vuelto á hacer mas compras, luego quedaban ó debían quedar por conducir unas 30.000 toneladas. Pero ahora nos comunican que faltan por transportar unas 190.000 toneladas.»

El lector creará que se ha repetido el milagro de los peces y los panes al ver que han aparecido 160.000 toneladas de trigo donde se creyó que había solamente 30.000. Pues nada de eso, este extraordinario fenómeno lo explican muy bien los navieros y resulta sencillísimo; ellos sospechan, debían afirmar, que en los barcos requisados (embargados), para transportar trigo á flete reducido por cuenta del Estado, se ha embarcado cargamento de particulares á 42 pesetas tonelada de Buenos Aires á Barcelona.

Si así fuere, los grandes negociantes han hecho su agosto, pero con la mejor intención: la de proporcionar harina y pan barato, sólo que luego lo han reexpedido para el extranjero (1).

Otra prueba de las virtudes de la raza la tenemos en lo que la referida Memoria dice del negocio de la uva de exportación; es como sigue:

«El acaparado: compra la uva á 4 pesetas arroba, que con el barril para envase y acarreo tiene hasta 8'45 de gastos; el acaparador la vende al intermediario á 12 pesetas barril, quedándole de utilidad 3'55 pesetas en cada uno. Como el tipo de flete hasta Inglaterra por barril es de 8 pesetas, más 1'30 del seguro, suben los gastos á 21'30; allí se vende cada barril á 68'40 pesetas, descontando el 5 por 100 de comisión; queda al afortunado intermediario la cantidad fabulosa de 21.800.000 pesetas importe de 500.000 barriles autorizados. El agricultor, la región y el país y el Erario público en nada se benefician.

Lo mismo sucede con la naranja, cuyos gastos son 21 pesetas la caja, que luego se vende á 75, y descontando 25 del flete, quedan 50, libres para el ego.»

Una raza así bien merece una fiesta, pues recordará el lector que acaparadores, exportadores y navieros se negaron á pagar el 5 por 100 que Albalas imponía por los beneficios de la guerra.

ANGEL DE LA PAZ

(1) Se asegura que los mismos vapores lo llevarán directamente á puertos franceses.

## Sección de milagros

«Reférese en la Historia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, que el día 20 de Julio, año 1420, un labrador llamado Juan Tafalla quiso pasar á pie el caudaloso río Ebro por el vado, que la sequedad del estío había descubierto á los vecinos de una población vecina á sus fértiles riberas, llamada Lucenich, y hallándose la mitad de su corriente, sintió arrebatarse del ímpetu de los raudales con que había crecido prontamente de una avenida; y viendo que peligraba su vida sin remedio humano, la buscó ansioso en la protección de María Santísima, diciendo á

grandes voces: «¡Oh Santísima María del Pilar de Zaragoza, á vos me encomiendo.» Dichas estas palabras al instante reconoció vecino á si un pozo de tierra que se había erigido y sobrepujaba el agua cosa de un codo; y haciendo pie en él, le sirvió de sagrado puerto á la tormenta en que fluctuaba, pues descansando en su firmeza, pudo recobrarse de fuerzas y de ánimo, hasta salir á la contraria orilla sin riesgo, no acabando de dar gracias á Dios, y mil alabanzas á Nuestra Señora del Pilar, que con tan patente milagro lo había librado de aquel minifiesto peligro, siendo testigos de él muchas personas que habían concurrido al vado, y lo testimoniaron después que vino Juan Tafalla á verla á su santa capilla, dejando una ofrenda en gratitud y memoria del milagro.»

No carecen de razón los que ahora, con motivo de las desgracias habidas en Cartagena en las recientes inundaciones, inculpan á los gobiernos y á los organismos oficiales por no haber tomado medidas que impidiesen tan tremendos estragos. Mas no es ese el mejor camino para evitarlos en adelante, sino este:

Solicitar del Cielo que vuelva la fe religiosa á los pechos españoles, fe que bastaría para que todo el que estuviera próximo á ahogarse se salvara invocando á la Virgen del Pilar ó á cualquier otra de su devoción. Si, esto sería más sencillo y hasta más económico.

## Ultima hora

Leo en *El Imparcial* de hoy jueves:

GALDÓS, MEJORA

Ayer pasó el insigne escritor la mañana más aliviado. Por la tarde se acentuó la mejoría.

En la madrugada de hoy nos comunican que Galdós se halla descansando y que su estado hace concebir á la familia esperanzas de que el enfermo se restablezca.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR Á EL MOTIN

Varios amigos de Carriñena, 110; pesetas. Basilio Peraiso, Zaragoza 50; Emilio Salt, Algímia de A fara, 10; Donisio Canal, Pola de Labiana, 12; José Lobato, Pola de Labiana, 2; Vicente Sánchez, Pola de Labiana, 2; Angel García, Pola de Labiana, 2; Constantino Suárez, Pola de Labiana, 2; Ramón Arborea, Valencia, 2; Ramón Atsuara, Valencia, 2; Ramón Martí, Valencia, 2; Manuel de Blas, Madrid, 5; Custodio Alfaro, Gargamala, 2; Antonio del Santo, Sevilla, 2; Fidenci Escríbano, Camuñas, 9.

Un verdadero amigo, 15; Manuel López, 5; Personal de la Fabrica Progreso, 25; El Alcalde de Santaña, 5; Los niños R. gina, Paz y Martín Gómez, 3; Antonio Hortavilla, 1; Pedro Valle, 2; José Serrano, 1; Manuel Silva, 1,50; Juan Terán, 2; Miguel Díez, 2; Agustín P. dre, 5; F. M. larias, 25. (Todos de Santaña) total 88,50.

Imp. Genérica, San Leonardo, 8.